

**Estados Unidos: poder y circunstancia**  
**Por José María V. Otegui**  
**Para LA NACION**

El principal componente del poder que determina la hegemonía política de Estados Unidos es su capacidad militar. La suma de los gastos militares de las cuatro potencias que lo siguen en ese rubro -Japón, Reino Unido, Francia y China- no alcanza la mitad de los estadounidenses. Esto implica que difícilmente coalición alguna podría oponerse por la fuerza y con éxito a las acciones de Washington.

Pero el problema central permanente de toda potencia hegemónica, de todo imperio a lo largo de la historia, es político: radica en cómo mantener esa posición durante el mayor tiempo posible y con la estabilidad suficiente como para disfrutar sus beneficios. Estados Unidos debe decidir cómo retarda y configura la transición de las próximas décadas entre una estructura global aproximadamente unipolar y una multipolaridad que contemple sus intereses nacionales en la mayor medida posible. Esto significa aplicar su actual poder en forma tal que:

Los costos y rendimientos de su acción exterior sean evaluados positivamente por la opinión pública y el Congreso estadounidenses.

Evite la formación de coaliciones adversarias importantes.

Pueda establecer relaciones de cooperación con China, Rusia, la India y los países europeos relevantes.

Facilite decidir cuándo actuar y cuándo soslayar su participación en cada crisis o guerra que surja en el mundo. En un notable artículo de The Financial Times , Philip Stephens dice: "El problema de los imperios es que tienen demasiadas fronteras. Derrote a los visigodos y vándalos, y enseguida llegan las hordas hunas. Los bárbaros están permanentemente a las puertas... Hay numerosos temas, desde la cosecha de opio en Afganistán hasta la salud de los bancos en la Argentina, en que los estrechos intereses nacionales no pueden ser separados de los intereses de la comunidad internacional".

Diseño de largo plazo

Los especialistas en política internacional han especulado abundantemente sobre las razones de la ocupación de Irak. El control del petróleo se convirtió en el motivo presumido como más real. Enemigo de Israel, nexo entre Irán y Siria, con la segunda reserva del mundo, ausentes las empresas estadounidenses y con una capacidad de exportación que incide significativamente en el mercado mundial, el Irak de Saddam Hussein era demasiado importante y riesgoso. Pero creemos que éstas no han sido las únicas ni las principales razones para la ocupación.

Los neoconservadores, los nuevos influyentes en Washington, parecen actuar como abogados de un gran diseño global de largo plazo para la política exterior, divorciando política y realidad.

La tendencia que los neoconservadores representan no es nueva. Hace unos años, el ex titular del Consejo de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski opinaba: "La forma en que se manejen los pivotes geopolíticos clave de Eurasia será crítica para la longevidad y estabilidad de la primacía global estadounidense...La escala y diversidad de Eurasia limitan la profundidad de la influencia estadounidense y su grado de control sobre el curso de los acontecimientos". Creemos que la ocupación de Irak es causada por una visión geopolítica semejante, en medida mucho mayor que por los demás motivos mencionados. Washington juzgaría que el futuro de su poder no se juega en

el Sudeste asiático, Africa o América del Sur, sino en la vasta masa continental entre la Bretaña y Vladivostok.

En un proceso que dista de haber concluido, los efectos de las políticas de la administración Bush podrían agruparse como sigue:

Se ha creado una fuerte percepción en el mundo que las caracteriza como una postura imperial. En palabras recientes del secretario de Estado, Colin Powell, "la brecha entre quiénes somos, cómo queremos que nos vean y cómo somos vistos es tremendamente grande". El apoyo activo de dos decenas de países sobre un total de casi doscientos y las desavenencias entre Estados Unidos y Francia, Alemania, Rusia y China traslucen claramente disparidad de criterios sobre la distribución del poder global y sobre una transición razonablemente consensuada entre la unipolaridad y la multipolaridad durante el siglo XXI.

Las acciones de Washington y Londres tuvieron también efectos negativos sobre la cohesión de la Unión Europea y sobre la unidad de la OTAN. No existe precedente alguno de la campaña desplegada por París y Berlín contra la postura estadounidense, particularmente en cuestiones que conciernen a la paz y la guerra.

Estados Unidos se ha convertido en la potencia predominante del Asia. Es la primera vez que una nación no eurasiática logra tal rango. Su control sobre Afganistán e Irak es respaldado por el emplazamiento de bases militares en una decena de países del área. Desde la perspectiva del gran diseño estratégico que mencionamos, el resultado constituye hasta ahora un éxito que aumenta significativamente su poder global.

Cayó el régimen de Saddam y el potencial del petróleo iraquí está casi intacto. Las fuerzas ocupantes intentan, no sin muertes y penurias en ambos bandos, completar el control territorial y político.

No se han podido probar las razones alegadas para la invasión. Esto ha determinado severos cuestionamientos de la credibilidad de la administración Bush, erosión que socava el poder estadounidense para operar en otros campos de la vida internacional.

En términos de la eficacia de la lucha antiterrorista, la ocupación de Irak no parece haber producido resultados notables, aunque la creciente resistencia armada que ha generado (como en Afganistán) conlleva el peligro de mayor violencia con una causa fresca.

Una evaluación más afiada sobre las consecuencias de las actuales políticas exteriores estadounidenses será sólo posible en el mediano plazo. Entre los factores por incluir podrían mencionarse:

· El respeto por los derechos humanos y la eficacia con que se gobierne Irak durante la ocupación, así como cuánto demore la transición hacia lo que la Unión Europea denomina "un Irak autónomo".

· El compromiso estadounidense con una solución del conflicto árabe-israelí, que debe ajustarse a las resoluciones del Consejo de Seguridad y dar nacimiento a una Palestina soberana.

· El factor principal será la medida en que el electorado estadounidense siga apoyando la política exterior de George W. Bush, pese al comienzo de una investigación parlamentaria sobre la relación entre la verdad y las causas alegadas para iniciar la guerra.

#### Paz y seguridad

La comunidad internacional podría estar ingresando en una etapa de reestructuración consentida del poder global o pasando por un expansionismo que se demuestre fugaz ante la reacción de los

intereses que afecta. En ambos casos, las políticas que con alguna permanencia adopte Washington son determinantes.

Por otra parte, el terrorismo globalizado continuará acompañándonos por largo tiempo. Su objetivo es la modificación del statu quo, y la respuesta de Estados Unidos ha sido su alteración en gran escala. Recordando el prolífico semillero de terroristas que generó el desalojo soviético de Afganistán, la continuación de una estrategia militarizada conlleva serios riesgos.

Estados Unidos está actualmente trabajando para disipar la irritación y los rencores que sus acciones han suscitado, pero ese esfuerzo será insuficiente sin su apego a las reglas internacionales generalmente aceptadas y una mengua de la discrecionalidad que evidenció en otros temas ya antes de los ataques del 11 de septiembre.

La paridad militar entre las dos superpotencias de la Guerra Fría fue central para evitar un cataclismo nuclear global, pero la calidad de las diplomacias de Alemania, Estados Unidos y Francia determinó que la disgregación del imperio soviético y la democratización de Rusia fueran pacíficas, contrariando a los augures del caos. En la segunda mitad del siglo XX, la comunidad internacional comenzó una inédita catedral de derecho internacional y de organizaciones multilaterales destinadas a facilitar la armonía entre los pueblos. Con liderazgos prudentes, el siglo XXI podría ofrecernos la oportunidad de mantener la paz y la seguridad perfeccionando y completando esa catedral.

El autor, diplomático de carrera, es profesor de política internacional en la Universidad de Buenos Aires.